

## “El dibujo como sustento”

Diario Monitor

Antonio Espinoza, 30 enero 2006

Los tiempos han cambiado. La nueva figuración pasó de moda. Al actual *mainstream* no le interesan mucho las telas, los óleos y los pinceles. Vivimos una época de deificación del objeto, en el que la práctica de la pintura se ha convertido en una contracorriente que para muchos poco o nada tiene que ver con la contemporaneidad artística. El hecho es innegable; la pintura ha perdido cualquier otro tipo de representación. Nos guste o no, el contexto de la crisis de los “grandes relatos” de liberación, la pintura ha perdido su aura de creación sublime y elitista para convertirse en una práctica artística más de nuestro tiempo, sin la importancia que tuvo en el pasado.

Afortunadamente, son muchos los pintores que mantienen viva una tradición de siglos y en su labor diaria demuestran que el arte pictórico no sólo no ha muerto, sino que aún tiene qué decir y no ha dejado de significar el complejo mundo en el que vivimos. Son creadores que se empeñan en encontrarle un sentido libertario al acto de pintar. Están convencidos de que la mejor manera de defender el antiguo oficio de la pintura, el sentimiento poético que motiva la creación frente a prácticas intelectualistas y tecnológicas del arte globalizado, es ejerciéndolo a conciencia.

Uno de estos autores es Juan Carlos del Valle (Ciudad de México, 1975), un joven maestro que se ha alimentado en la historia del arte y ha abrevado en los grandes maestros del pasado. Formado en el taller de Demetrio Llordén, quien a su vez fue discípulo de José Bardasano, adquirió una amplia cultura visual en los viajes de estudio que realizó con su maestro. Con él se acercó a la tradición pictórica española. En su producción, que incluye retratos, alegorías, bodegones, flores y paisajes, es fácil encontrar huellas de mataros como Rembrandt, Sorolla, Velásquez, Zuloaga y Zurbarán entre otros. Del Valle es

un pintor formado en el clasicismo y su obra se inserta plenamente dentro de una rica veta histórica que hoy es muy cuestionada pero que aún así sigue dando frutos.

Cuando conocí la obra de Juan Carlos del Valle, el pasado mes de marzo en el museo “Francisco Cossío” de San Luis Potosí, recordé que en alguna ocasión Carlos Mérida escribió que los cuadros de Saturnino Herrán era “dibujos con color”. No es arriesgado decir que la pintura de Del Valle también se construye a partir del dibujo. Y todo se explica porque este joven artista de la línea, quien dibuja todos los días, ha estudiado con detenimiento la obra del maestro de Aguascalientes. Con una andamiaje gráfico, Del Valle arma con habilidad y talento un discurso realista que en sus diversas temáticas celebra la vida del arte.

Juan Carlos del Valle ofrece al espectador un ejercicio de libertad creativa. Lo que vemos en esta exposición no son retratos sino estudios de cabezas realizados con gran soltura y practica a diario el estudio libre de la figura humana, pero ahora se centra tan sólo en la cabeza. El joven pintor trabaja con modelos pero no para hacer retratos sino estudios anatómicos rubricados bajo distintos conceptos: Actitud, Aflicción, Conjuro, Plegaria, Sosiego. Las personas reales que le sirvieron de modelos se convirtieron en seres anónimos; rostros y gestos que revelan el virtuosismo de un autor en plena etapa de madurez creativa.